

DIRECTORA:

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción Mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., Domingo 4 de Junio 1944

No. 599

Obsequio de una colección de obras de la Edad Media para un colegio católico



La Hermana María Magdalena
Presidente de la Universidad de
Santa María

HOLY CROSS, INDIANA.—El Colegio de Santa María, de esta ciudad, fué obsequiado con una valiosa colección de 550 volúmenes de las obras de Dante, y de libros de historia y de arte de la Edad Media, al cumplirse el primer centenario de su fundación. Así lo anunció recientemente la Hermana María Magdalena, Directora del referido centro docente.

La biblioteca de obras medievales del Colegio de Santa María está ahora a la altura de las Universidades de Notre Dame, Cornell, Harvard, y Pensilvania, todas las cuales cuentan con valiosas colecciones de las obras de Dante.

Entre los 550 volúmenes se destaca uno de gran tamaño, encuadernado en cuero, que contiene grabados, cartas originales y bulas pontificales de los papas Inocente IV y Pío X.

La colección incluye copias de todas las ediciones que se han publicado de "La Divina Comedia" y de las otras obras de Dante traducidas a varios idiomas; lo mismo que libros relacionados con la Florencia de la Edad Media y los principados contiguos. Muchos volúmenes están dedicados al arte que floreció en la famosa ciudad de los Médici y en otros sitios de Italia durante la época del inmortal poeta florentino.

Hay tres ejemplares de ediciones incunables: Uno de la Historia de Florencia, escrita por Donato Acciaioioli y publicada en 1476, y dos ediciones de "La Divina Comedia" publicadas en 1477 y 1481. Además, hay una copia del manuscrito de la "Vita Nuova," que fué reproducida en 1921, al conmemorarse el tercer centenario de la muerte de Dante. El producto de la venta de la edición de la "Vita Nuova" se utilizó para comprar el manuscrito original, que fué regalado a la biblioteca del Vaticano. Esta edición fué primorosamente ilustrada en colores por el artista italiano Vittorio Grassi. La colección cuenta, además, con un número de ediciones en miniatura, entre las que figuran dos de las obras de Pickering, una de las obras de Lord Vernon, dedicada originalmente al Dean de la Catedral de San Pablo, una de las obras de Longfellow, autografiada por el famoso poeta estadounidense, y otras muchas. La mayoría de ellas están encuadernadas en cuero pulido y flexible y se distinguen por su buena impresión y sus raras ilustraciones.

Corpus Christi

El mismo mudo asombro de los pescadores galileos vuelve a repetirse en nuestros días.

Aún nos paralagiza la voz del Maestro en aquella sentencia que escandalizara a los humildes invitados a la Cena de Pascua en el Cenáculo: "En verdad, en verdad os digo que si no comiéreis la carne del Hijo del hombre ni beberéis su sangre no tendréis vida en vosotros. Porque mi carne es verdaderamente comida y mi sangre es verdaderamente bebida".

Invitación tierna de amor, corazón rebozante de ternuras, carne palpitante que quiere vivir en nosotros y dársenos como alimento con la última gota de su sangre.

No basta el sacrificio de una vida ni todo un cruento martirio para testimoniar el amor infinito. No basta ni un reguero de sangre que va desde el Getsemaní a la cima del Calvario para sellar su divino pacto. Era necesario la prolongación de su carne y la continuación de su vida en la vida de nosotros mismos.

Pero cuando el hombre se aventuró por los caminos de la razón, anduvo a tientas en las tinieblas de sus errores sin acertar las sendas iluminadas. Creó el mundo mecánico de la ilusión inundando el planeta con la frialdad de su ciencia y desde entonces hasta nuestro siglo, saturado de acero y de velocidad,

aún nos sorprenden aquellas palabras que cada vez resultan más incomprensibles.

Para un mundo que se destroza y ruge de odio y de sensualismo, siempre será incomprensible todo llamamiento de amor.

Sobre el telón de sangre de los campos de Europa agoniza una época colmada de progreso, congestionada de grandeza y deslumbrada de poder. Gritos de odio, bélicos fragores, inquietud y zozobra ahogan la voz del espíritu y es la hora de la infelicidad del hombre, de la crisis histórica y la transformación profunda donde todo es posible menos vivir.

Pero el hombre, respondiendo a ese categórico imperativo de la vida, aferrado a una lucecita de esperanza busca desesperadamente derroteros nuevos y busca la ecuación, la fórmula que ha de resolver el problema de su vida.

¡Inútil esfuerzo mientras la humanidad no rectifique sus errores y vuelva a la fuente de la Luz, de la Verdad y la Vida. Mientras no se compenetre del sentido de aquellas palabras: "En verdad, en verdad os digo que si no comiéreis la carne del Hijo del Hombre, ni beberéis su sangre no tendréis vida en vosotros..."

Cristo es la fórmula en la ecuación deleznable de la vida del hombre.

Las Maravillas de Dios

Si la Eucaristía es la obra de un amor inmenso, este amor ha tenido a su servicio un poder infinito, la omnipotencia de Dios.

Santo Tomás llama a la Eucaristía la maravilla de las maravillas, maximun miraculorum. Para convencerse de ello, bastaría meditar lo que la Iglesia nos enseña acerca de este misterio.

I.—La primera de las maravillas que se

operan en la Eucaristía es la transubstanciación: Jesucristo primero y los sacerdotes después, por su mandato e institución, toman pan y vino, pronuncian sobre esta materia las palabras de la consagración y al punto toda la substancia del pan y toda la substancia de vino desaparece, habiéndose trocado en el Sagrado Cuerpo y la Sagrada Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

Bajo la especie del pan, así como la del vino, se encuentra verdadera, real y substancialmente el Cuerpo glorioso del Salvador.

Del pan y del vino no queda otra cosa que las apariencias, color, sabor y peso; para los sentidos aquello es pan y vino; la fe, en cambio, que aquello es el Cuerpo y la Sangre de Jesús, ocultos bajo los accidentes, los cuales no subsisten sino por un milagro que únicamente puede obrar el Todopoderoso, pues es contra las leyes ordinarias de la naturaleza que las cualidades de los cuerpos existan sin los cuerpos que las sostienen. Esta es obra de Dios, su voluntad es su razón de ser, como es también la razón de nuestra existencia. Dios puede todo cuanto quiere y no puede decirse que una cosa exija de El mayor esfuerzo que otra.

He aquí la primera maravilla de la Eucaristía.

II.—Otra maravilla contenida en la primera, es que este milagro se renueva, se repite a la simple palabra de un hombre, del sacerdote, y tantas veces cuantas él quiera. ¡Tal es el poder que Dios le ha comunicado: quiere que Dios esté sobre este altar y allí está Dios! El sacerdote obra en un todo el milagro que obró Jesús en la última Cena eucarística y de Jesucristo procede todo su poder y en su nombre obra al realizar aquel portento. Jesucristo no se ha resistido jamás a la palabra de su ministro.

¡Milagro de la omnipotencia de Dios: la

criatura débil y mortal encarna a Jesús Sacramentado!

III.—Jesús tomó cinco panes en el desierto, los bendijo y los Apóstoles encontraron en ellos con qué alimentar a cinco mil hombres: débil imagen de esta maravilla de la Eucaristía, el milagro de la multiplicación.

Jesús ama a todos los hombres; quiere darse todo entero y personalmente a cada uno; cada cual tendrá su parte en el maná de vida; precisaba, pues, para esto que se multiplicase tantas veces cuantas fueren los fieles que le quisieren recibir y esto cada vez que ellos lo quisiesen; necesitábase, en cierto sentido, que la Mesa eucarística cubriese el mundo. Puesto esto precisamente es lo que se realiza en virtud de su omnipotencia: todos le reciben totalmente, enteramente, con todo lo que constituye su divina Persona, pues se contiene de este modo en cada una de las Hostias consagradas. Dividid esta Santa Hostia en cuantas partes queráis y Jesús se hallará todo entero en cada una de estas partes; en vez de dividirle, la fracción de la Hostia le multiplica.

¡Quién podrá contar el número de Hostias que Jesús ha puesto, desde el Cenáculo acá, a disposición de sus hijos!

IV.—Pero no sólo se multiplica Jesús, con las santas partículas, sino que al mismo tiempo, por una maravilla que guarda conexión con la anterior, hállase a la vez en infinito número de lugares.

En los días de su vida mortal, Jesús se

Bettina de Holst Hijos

Se complace en ofrecerle Lanas para Tejer:

MASLLORENS - PERLE - MAMITA

hallaba en un sólo lugar, habitaba una sólo casa, eran en corto número las personas privilegiadas que podían gozar de su presencia y de su palabra; hoy, en el Santísimo Sacramento, puede decirse que se halla al mismo tiempo en todas partes. Su Humanidad participa en cierto modo de la inmensidad divina que todo lo llena. Jesús está todo entero en infinito número de templos y en cada uno de ellos. Y es que, como los cristianos todos esparcidos por la superficie de la tierra son los miembros del Cuerpo místico de Jesucristo, es necesario que El, que es el

alma, se halle en todo lugar, difundido en todo el cuerpo, comunicando y conservando la vida en cada uno de sus miembros.

Jesús mío, adoramos vuestro poder, que ha multiplicado las maravillas para que pudiérais habitar en medio de vuestros hijos, ponernos a su alcance y ser todo para ellos.

M. R. P. EYMARD.

Fundador de la Sociedad del Santísimo Sacramento.

Apóstol de la Eucaristía.

Sagrario de Amor

Más que el hombre, sin duda, la mujer es una maravilla salida de las manos de Dios. Destinada para la maternidad, ella es como un sagrario de amor, el templo de la vida humana, la coóperadora más inmediata de la obra divina del Creador.

Es conveniente que los adolescentes y jóvenes se formen un ideal grande de la maternidad, reflexionando acerca de lo que le deben a su propia madre, y de este modo se inspiren de respeto para todas las mujeres, madres o posibles madres de otros hombres.

“El hombre acostumbrado desde su juventud a considerar a la mujer como un templo, nunca la tratará como una taberna”. (M. Prevost).

¿Habrà en el mundo un cuadro más hermoso y digno de respeto que el de una joven madre con su hijito sobre el regazo...? Ella no recibió ese pequeño ser de manos de un ángel como traído del cielo. El cuerpecito de ese niño se ha formado en ella con la mejor de su propia sangre; durante nueve meses ella lo ha llevado cerca de su corazón, como el más precioso tesoro, con un cariño sin igual. A ese cuerpecito en que se van imprimiendo los rasgos físicos de sus progenitores, Dios ha unido un alma inmortal que lo hace también hijo suyo, heredero del cielo eterno.

Después de traerlo a la luz del día, con intensos dolores, a veces con peligro de su propia vida, ella, con el dulce nombre de Madre, le da el alimento providencial sacado de su misma substancia. Luego, durante varios años, se suceden por ese hijito innumerables privaciones, insomnios, desvelos, lágrimas...

El amor es por el hijo y para el hijo. Si no fuera por él carecería de razón de ser la institución divina de la familia. Ser madre de un hijo, de muchos hijos, es una grandeza que la mujer sólo comprenderá en el cielo prosternada de agradecimiento ante el Trono del Altísimo.

El mismo Hijo de Dios quiso santificar y ennoblecer la maternidad humana, tomando cuerpo en las purísimas entrañas de la Virgen cuya aureola divina y humana envuelve a todas las madres haciéndolas más dignas de respeto y de consideración. Pero también la virginal pureza de María cubre con su protección a todas las jóvenes, futuras madres.

Sin embargo, ¡cuánto se pisotea la dignidad femenina!, ¡cuánto se profana la grandeza moral de la maternidad!

¡Y de ese desprecio y de esta profanación, se hacen culpables a veces, las mismas mujeres!

El Silencio

El silencio es el elemento en que se forman las cosas grandes para que al fin puedan surgir, majestuosas y perfectas, a la luz de la vida que han de dominar.

La palabra es, con demasiada frecuencia, no el arte de ocultar el pensamiento, sino el arte de ahogar y suspender éste, de manera que nada quede que ocultar.

La mayoría de los hombres no comprende y no admite el silencio más que dos o tres veces en la vida.

El silencio es quien determina y fija el sabor del amor. Si estuviera privado de él, el amor no tendría ni gusto ni perfumes eternos. ¿Quién de nosotros no ha conocido aquellos minutos mudos que separaban los labios para reunir las almas?

Es menester buscarlos sin cesar.

No hay silencio más hábil que el silencio del amor, y es verdaderamente el único que es sólo nuestro.

Los otros grandes silencios, el de la muerte, el dolor o el destino, no nos pertenecen. Avanzan hacia nosotros del fondo de los sucesos, a la hora que les place y aquellos a quienes no encuentran no tienen reproches que hacerse. Pero nosotros podemos adelantar al encuentro de los silencios del amor. Esperan noche y día en el umbral de nuestra puerta y son tan bellos como sus hermanos. Gracias a ellos, los que apenas han llorado pueden vivir con las almas tan íntimamente como los que fueron muy desgraciados, y he aquí por qué los que amaron mucho saben también secretos que otros ignoran; porque en lo que callan los labios de la amistad y del amor, profundos y verdaderos, hay millares de cosas que otros labios no podrían callar nunca...

Mauricio Maeterlinck.

Reflexiones Cristianas

La dureza con los pobres siempre es efecto de un alma baja, de un corazón mezquino, de un ánimo poco cristiano, y de un entendimiento limitado y verdaderamente vulgar; casi se puede decir que también es señal de maldad innata. No parece que pueda ser li-

beral con Dios el que es tan escaso con los pobres. Suélese atribuir la inconstancia en la prosperidad a mil accidentes que ciertamente no han tenido parte en ella. La causa más común de los reveses de fortuna suele ser la dureza de los ricos con los necesitados. Si niegan a Dios los intereses, ¿qué maravilla es que se pierda el capital?

¿Quiere usted fijar esa brillante fortuna?

¿Quiere usted que duren largo tiempo esas posesiones, esas rentas? ¿Quiere asegurar la abundancia en su familia? Pues sea rico, liberal, magnífico en ayudar a que los pobres labren su prosperidad. Sus bendiciones conjuran las tempestades. Interésase el mismo Dios en el bien que se hace a ellos. Todo lo que les da se pone a lucro. Ni su habilidad, ni sus disposiciones asegurarán los bienes; más fuerza, más virtud tiene para eso la

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

buena caridad que todas las escrituras y todos los contratos.

¡Cuántos y cuán crueles remordimientos se ahorrarían, cuántos sobresaltos se evitarían si se cumpliera con ciertas obligaciones que nunca se violan sin injusticia! Cuántos méritos se granjearían delante de Dios si aquellos que se ven ricos dejaran entrar en la parte del goce que les toca a los que tienen legítimo derecho a participar en ello!

El beneficio que sólo es beneficio para su poseedor es un título muy oneroso para la felicidad. Los ricos, según el orden de la divina providencia, sólo son ricos para los pobres. ¿Cuál será la suerte de quien sólo es rico para sus parientes, para su regalo, para

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

sí mismo

La riqueza, si ha de sernos provechosa, ha de ser empleada en ejercitar nuestra bondad.

Las Riquezas

Lo más grave entre los problemas que engendra la riqueza, es la responsabilidad que a sus poseedores les incumbe, pues son un legado del Todopoderoso, y no una propiedad (como puede suponerse) porque el mundo está en la completa ignorancia del Evangelio que pone bien claro ante los ojos de los ricos, lo que les impone su mandato.

En general, la propiedad se considera como una cosa inmutable, que el dueño puede a su arbitrio disponer; más esto es un grave error, pues la razón nos dice claramente que todas las cosas tienen un fin, es decir que

todo tiene que ser en provecho de las necesidades comunes. Aquellos que acaparan los alimentos en perjuicio de las poblaciones, o hacen que esos alimentos se pierdan o se corrompan, habiendo hambre y miseria por doquier, solo para acumular riquezas a expensas del dolor ajeno; ese peca contra la ley de Dios, así como a la ley jurídica; pues priva a sus hermanos, los hombres, de una vida alimentada y sana que forma la dicha de la humanidad.

Con lo dicho no queremos subvertir el derecho a la propiedad, siempre que no haya acaparamiento excesivo; sino, recordar a los ricos que tendrán que dar cuenta al Creador, de lo que les confirió en préstamo, para ser el mediador entre Dios y los hombres.

En general el rico tiene la soberbia de su dinero, y no se da cuenta que nada ha de llevarse de este mundo, solo las buenas acciones y la obediencia al mandato divino que es: amaos los unos a los otros.

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTE Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Clotilde C. de Peres
(Liana)

NOVELA

—Le dije anoche, que cuando yo quiera a una mujer será apasionadamente y sobre toda ponderación. Y le pregunté si se daba cuenta. Creo que no me respondió usted concretamente.

—Porque la cuestión me interesaba muy poco —dije a tiempo que *Boy* salía a mi encuentro como una exhalación, ante los atónitos ojos del San Bernardo, que por lo visto era ya su amigo.

—¿De veras? —me preguntó—. Tendré que procurar que la interese.

Escondí el rostro, rojo de enfado, entre la blanca lana del perro, al que había cogido en brazos, y, sin responder al novelista ni dirigirle un saludo, entré en el hotel.

A la siguiente mañana, para contrastar sin duda con la anterior, me levanté muy tarde. Aún me dolían las piernas. ¿Sería éste el motivo de que me sintiese nerviosa, desasosegada y de malísimo humor?

Después de tomar mi baño salí al saloncito, en el que Alicia y el pequeño *Boy* brillaban por su ausencia. Suponiendo que la primera estaría en el comedor, a él me dirigí.

Mi amiga desayunaba, en efecto, en la mesa de los von Vogelsberg, mirando distraído el exterior a través del cercano ventanal. Parecióme su rostro tan melancólico, que sospeché se hallaría molesto con el novelista y conmigo. Esquirel había se apoderado de mí durante todo el día anterior.

—Buenos días, señor Steccheti —saludé al pasar.

—¡Oh, mia bella Rosina! —exclamó poniéndose de pie y tratando de recuperar la animación de su semblante—. La señorita de Montarco pensaba subir a buscar a usted.

—Sentiría que se hubiese asustado por mi causa. Sin embargo, no es demasiado tarde.

—¿Saldrá a volar la mariposa?—preguntó el romántico escritor.

—No tengo alas —respondí sonriendo.

—Quisiera saber si tardarán mucho en nacer —dijo él con acento tan amenazador que lo miré asombrada.

Cambiando de tono, me preguntó:

—¿Pasó el cansancio?

—No del todo. Me siento tan fatigada que es probable que suba a mis habitaciones a tenderme en un diván.

—¡No lo haga! Será más distraído para usted y mucho mejor para sus amigos que se siente tranquilamente en la planicie, tomando el aire y el sol y viendo patinar.

—Ya decidiré. Hasta ahora, señor Steccheti.

Dirigiéndome a la mesa de los alemanes, saludé a todos, que me ofrecieron asiento.

—¿Cómo tú tan tarde, criatura? —preguntóme Alicia.

—Consecuencias de lo temprano que ayer me levanté para asistir a la misa.

—¡Calla, por Dios! ¡Mira que olvidármeme que era domingo!

—Lo mismo nos sucedió a nosotros, ¿verdad, Horst? —dijo Carlota, engullendo una formidable rebanada de pan con manteca.

—Verdad —a sintió el joven con su voz de trueno.

—Somos católicos, ¿sabe usted? —añadió la muchacha—. Y hablando de otra cosa: ¿cómo van las piernas?

—Regular, nada más. Precisamente, estaba diciéndole al señor Steccheti que tendré que retirarme a mis habitaciones.

—¡De ningún modo! Hoy por la mañana hay en la planicie exhibición de patinaje entre los viajeros del *Rose*. Yo tomo parte y usted ha de verlo.

—Pero...

—Nada, nada; me ofenderé si no lo hace. Iba a protestar, cuando una seña de Alicia obligóme a callar.

—¿Qué pasa? —le pregunté cuando un instante después salíamos las dos del come-

dor, mientras los alemanes continuaban tomándose su interminable desayuno.

—Nada... Quería advertirte que no negaras a Carlota lo que te pedía. Su madre se molestó un poco cuando te ausentaste antes de anoche en el baile.

—Estaba rendida de cansancio y me disculpé con ella por tu mediación...

Quedóse pensativa, sin escuchar apenas mis últimas palabras. Unicamente se espabiló un poco para saludar a Billie Nungent, a míster Whithers, al joven Rodney y al novelista, a quienes encontramos en la puerta.

Nos instalamos en los sillones colocados en la planicie, en la que ya había mucha gente y donde *Boy* distraía sus ocios jugando como siempre con la Smith y con su amigo White.

Unas muchachas americanas, desenvueltas y agradables, lleváronse consigo a Alicia, en tanto que yo me quedaba en mi sillón hojeando el libro de Armenia.

Un instante después, acercábase a mí la señora von Vogelsberg. Me puse de pie ofreciéndole con una sonrisa el sillón que mi amiga abandonara, el cual aceptó, dándome las gracias con un ademán. Se envolvía en un magnífico abrigo de *petit-gris*, que hacía juego con sus cabellos de plata, que antes debieron ser rubios y con sus ojos claros, color de agua.

Ambas nos entretuvimos en contemplar las diversas personas que pasaban junto a nosotras, riendo cuando algo despertaba nuestra hilaridad o permaneciendo mudas como estatuas. Una o dos veces, dirigióme la palabra en alemán, disculpándome yo, por señas, de no entenderla en absoluto.

—Está caliente la mañana —dijo a mi lado una voz varonil muy conocida.— ¿Tendremos *fohn*?

Levanté la cabeza, preguntando a Esquirel:

—¿Qué es el *fohn*?

Tirando el cigarrillo que fumaba, me explicó:

—Un aire tan demasiado cálido, que derrite la nieve, sobre todo en primavera.

Sonrióle la señora von Vogelsberg, ofreciéndole asiento en el sillón desocupado que había a mi derecha y ambos hablaron en alemán durante unos minutos.

—Dice esta señora que es usted una muchacha preciosa —me refirió Esquirel—. Lo cual prueba a usted que no exagero cuando le digo lo que a mí me parece.

—Muy amables —respondí.

Sonriendo al oírme, añadió:

—Asegura también que la entusiasmo el carácter de la señorita de Montarco... y dice que su Carlota va a patinar y que indudablemente ganará el premio.

—No lo dudo. Se trata de una criatura incansable, lo que no deja de ser una gran ventaja, sobre todo para el marido, que no podrá temer que su debilidad femenina le estorbe una empresa.

Mirando burlona al joven, añadí:

—Puesto que tanto desea usted casarse, le aconsejo que se dirija a la señorita von Vogelsberg. No dudo de que ella no lo resistirá a usted.

Me contempló fijamente, sonriendo.

—Ya tengo elegida mi muchacha —respondió despacio.

—¿Sí? ¡Qué interesante! Estoy segura de que a sus primeras palabras, habrá caído en sus brazos.

—Ella es muy rebelde y algo incomprensible...

Emanaba de su persona un delicioso perfume de cigarrillos ingleses, mezclado con el de agradable agua de Colonia. Antes de que se acercara a mí para pronunciar las últimas palabras, habíalo yo notado.

Me aparté vivamente, comenzando a volver con lentitud las hojas del libro.

—Espero que no se estropee el tiempo —dijo cambiando repentinamente de conversación y de tono—. Lo sentiría por unos amigos que llegan esta noche o mañana.

—¿Sí? —pregunté indiferente, tecleando con los dedos en la cubierta de la novela.

—La marquesa de Lezama, su ahijada y su sobrino. Vienen a presenciar la filmación de mi libro.

Di tal salto en mi asiento, que inmediatamente miré al joven, temerosa de que lo hubiese notado. Pero charlaba con la señora von Vogelsberg, explicándole sin duda lo que a mí acababa de decirme.

¡La marquesa de Lezama y su ahijada! ¡Qué espantoso, Virgen Santa! ¿Qué dirían al verme allí, en plan de millonaria? Lo que dirían lo ignoraba yo, pero estaba segura en cambio de lo que harían: llamar a un policía o al gerente del hotel, encargándolo de interrogarme. Y aunque se aclarase que yo no era ninguna ladrona, todos se enterarían —los von Vogelsberg, mi admirador Stechetti, Billie Nungent, míster Murray, el productor de películas, sin contar los demás personajes del Rose— de que la millonaria señorita Nespral, no era otra cosa que una insignificante ex-maniquí sin empleo. ¡Qué horrible ridículo!

Al levantar la cabeza, vi ante mí a la altísima Alicia, a Carlota y a su hermano. Habló la primera en alemán a la madre de sus amigos, preguntándome luego:

—¿Te sucede algo, Rosina? Estás pálida...

Los ojos del novelista posáronse en mi rostro con viveza.

—No tendrá usted frío, ¿verdad, señorita? —inquirió—. No sería galante el *Alpenstich* apoderándose de usted.

—¿Quién es ese señor? —preguntóle Alicia, inquieta.

Riendo de buena gana, explicó el joven:

—No se trata de ningún raptor de muchachas. Tranquílcese por lo tanto, señorita de Montarco. El *Alpenstich* es el nombre que dan en una parte de los Alpes a la pulmonía.

—¡Peor que peor! —exclamó mi amiga—. Dime, pequeña: ¿te encuentras verdaderamente mal?

—Me encuentro muy bien. Únicamente me molesta el cansancio de las piernas.

—¡Eso no es nada! —afirmó Carlota despectiva—. Lo mejor es no hacerle caso y ello solo pasará... Corra usted, patine, haga gimnasia...

—¡Usted desea mi muerte, querida amiga! —murmuré riendo.

—Entonces... quédese en el sillón leyendo hasta que yo patine, si lo desea... —dijo un poco desconcertada.

—¿Qué libro es este? —me preguntó Alicia, cogiéndolo de mi falda—. ¡Ah! la última producción del privilegiado cerebro de tu tío, el barón de Armena.

¡Vaya por Dios! Mi madrastra había contagiado el afán de pregonar a los cuatro vientos aquel lejano y nada tierno parentesco.

—¿Ese formidable novelista español, es tío suyo, señorita Nespral? —inquirió Carlota.

—Un pariente lejano... —respondí evasiva.

—Un primo hermano de su madre —corrigió Alicia.

—Vive en Africa, ¿verdad? —interrogó Carlota.

—Eso creo... —repuse.

—Un gran hombre que caza leones y leopardos y demás fieras interesantes... ¿Cómo es, querida señorita Rosina? ¿Viejo o joven? ¿Alto o bajo?

—No puedo decírselo, por la sencilla razón de que no lo conozco.

—¿De veras?

—Cosas de familia —dijo Alicia, comprendiendo algo tarde que había sido indiscreta—. Venga conmigo. Le ayudaré a calzarse los patines.

—¡Vamos —intervino el señor von Vogelsberg, con un movimiento de su rapada cabeza, demasiado hermosa para un hombre tan completamente mudo.

Cuando se alejaron, me di cuenta del asombro que denotaban los ojos del novelista. Habíase puesto en pie al llegar nuestros amigos y sentándose de nuevo, me preguntó:

—¿Es eso cierto?

—¿El qué?

—¿Es usted sobrina del barón de Armenia?

¿—Hay algo que lo impida?

Quedóse callado un instante, para luego responder:

—Realmente... puede que no lo haya.

—En ese caso, le diré que efectivamente el barón de Armenia es mi tío. Sintiéndolo mucho, no puedo remediarlo.

Me miró gravemente durante un rato.

—Cuénteme eso —dijo al cabo.

Era su acento tan perentorio, que mi genio rebelde salió a relucir una vez más.

—¿Por qué razón? —pregunté, irguiéndome.

—Porque me interesa.

—No creo que mis asuntos de familia tengan nada que ver con usted.

—Yo opino lo contrario.

Lo miré enfadada.

—Es usted... imposible —dije haciendo un mohín con los labios.

—Y usted tremendamente bonita, sobre todo cuando hace ese gestito que quiere ser terrible. Possee usted un carácter bastante complejo. Unas veces parece usted una mujer hecha y derecha, y otras sólo una niña... Explíqueme su parentesco con el barón.

—¿Por qué le interesa tanto, si puede saberse?

—Porque entre mis muchísimos defectos, no es el menor el de la curiosidad. Curiosidad me inspiró usted la primera vez que la vi y, por volver a hallarla, no hubiese dudado en revolver cielo y tierra.

¿Aludía a nuestro encuentro en casa de la Marquesa? No podía dudarlo.

—¿Es usted realmente sobrina... del barón de Armenia? —me preguntó de nuevo.

—Una vez he dicho ya que sí. ¿Me cree usted embustera?

—Yo jamás he dudado de usted, señorita Nespral —respondió gravemente.

Sin duda aludía de nuevo al asunto de la mariposa. Sintiendo que mi furia se derretía como la nieve al sol de primavera, murmuré:

—El barón de Armenia es, en efecto, primo hermano de mi madre. Por asuntos que no vienen al caso, mamá cortó todo trato con su familia al casarse con mi padre y por esa razón no conozco al barón.

—Pero su madre murió...

—¿Lo sabe usted?

—Creo habérselo oído decir a la señorita de Montarco —respondió confuso—. Replíto que soy muy curioso... ¿Ni siquiera le escribe... su tío?

—El ignora mi existencia y yo tengo la inmensa satisfacción de que no me escriba.

Miróme tan sorprendido, que me expliqué:

—Me resulta singularmente odioso.

—¿Pero, señorita! —exclamó riendo—. Veo que tiene usted una formidable cantidad de enemigos que ningún daño le han hecho. Odia al pobre Barón... me odia a mí con verdadera cordialidad...

No pude por menos de sonreír; pero en seguida me dominé.

—Para odiar a mi tío, tengo mis motivos.

Frunció las cejas con aire interrogador.

—Es mi único pariente y creo que al quedar yo huérfana, debería de haberse interesado por mí.

—¿No dice usted que ignora su existencia?

—Eso creo —confesé—. La familia de mi madre olvidó por completo nuestra estancia en este mundo y el duro corazón de mis abuelos demostróse plenamente cuando, al escribirles mis padres, no les respondieron.

—Es toda una historia... que convendría poner en claro.

—¿Para qué? Lo único que yo deseo es no encontrarme jamás con ese anciano caballero, tan aborrecible para mi corazón.

Soltó la risa al escucharme, murmurando.

—¿Y qué motivos alega usted tener para odiarme también a mí, señorita de Armenia?

—Señorita Nespral y de Armenia —corregí—. Aunque le advierto que nunca uso mi segundo apellido. ¿Preferiría mil muertes!

(Continuará).

Dios te Salve

Se sobrecoge el alma, al observar tantas criaturas que deambulan por las calles, sin norte, sin educación, y sin esperanzas. Algunos son huérfanos, que el destino los lleva de la mano hacia ignoradas encrucijadas de la existencia y muchos son los que se hunden en el fango del vicio, del delito o del oprobio. Otros son empujados despiadadamente por la miseria, que es fatal consejera, y van andando andrajos en procura del mendrugo que han de llevar a sus hogares necesitados, donde todo es amargura y dolor. Casi todos son precoces actores de un desolado cuadro de miseria que tiene por único marco la fatalidad.

Esos pobres seres repulsan la vida a edad temprana, porque la vida para ellos es como una pesada cruz que los agobia y los vence. Es algo así, como la estigma de una azarosa existencia vivida entre la mezcla de ignorancia y de ignominia.

La sociedad en todos los medios, cumple

con el ineludible deber de apartar de la nada senda a esos hijos de Nadie y se honra en sus fueros filantrópicos, llamando a los nobles corazones a tender la piadosa mano a esos desamparados.

No nos cansaremos jamás de bregar, para que desaparezcan esos tristes espectáculos de la mendicidad callejera, fomentando la creación de amplios hospicios y de Casas de Socorros.

Unámonos todas las madres, para apartar al niño desdichado que inconscientemente tiene como hogar la calle.

Es la noble misión que Dios nos ha adjudicado para honrar a nuestro prójimo, es honrar también esa profunda expresión espiritual que nuestro Bellán inmortalizó en su "Dios te salve" porque en su corazón había amor y en su alma grandes esperanzas en flor.

Magdalena M. de Duraõña

La Vocación Religiosa

Conclusión.

Para terminar este estudio sobre la vida religiosa y fijar vuestra decisión, leed y estudiad las preguntas que se había hecho una joven en vísperas de retirarse del mundo.

1º—La vida religiosa es ante todo una vida de renunciamento. Renuncio, es verdad, a mi familia, a mis afectos, a un porvenir que puede ser hermoso, pero... ¿acaso renuncio también a mi amor propio, a mis ideas, a mis gustos?

2º—En la vida religiosa, debo amar a Dios con un amor más perfecto... ¿Pero estoy resignada a amarle sin consolaciones sensibles, en la pena como en los goces, en la monotonía como en la variedad, en la sequedad como en el fervor?

3º—La vida religiosa es una escuela de

abnegación. ¿Podré sacrificarme por las almas, no como yo entiendo el sacrificio, no siguiendo mi propio impulso, sino como me será mandado hacerlo?

4º—La vida religiosa es la muerte del egoísmo. ¿Estoy persuadida de que no debo pensar más en mí; de que mi "yo" deja de existir, de que mi vida no me pertenece?

5º—¿He comprendido los tres votos que tendré que hacer y guardar: Castidad, Pobreza, Obediencia? Para cumplir el primero, me he desligado de todo afecto demasiado sensible, pero no es suficiente; debo privarme de cuanto sea un obstáculo para volar hacia Dios, de todo lo que retrase, aun cuando sólo sea por un instante, mi unión con El; hace falta que mi alma, que mi corazón, que

todos mis sentidos queden puros, desligados, libres...

¿He pensado bien las dificultades de la obediencia? Si me dicen que vaya a la cocina o a barrer cuando esté tranquilamente rezando, ¿seguiré tranquila y sonriente? Y si empleada en alguna labor que me interese, tengo que abandonarla constantemente para abrir la puerta, ¿no tendré ninguna impaciencia? Después, cuando mis superiores me manden una cosa que me parezca rara, que sea contraria a mis opiniones, ¿no manifestaré ninguna extrañeza?

¿Y la pobreza? ¿Es lo que me costará menos, porque si me retiro del mundo, sé que lo dejo todo: ¿pero no me será duro, penoso, no tener nada mío?

La perfección religiosa necesita meditación y voy a dedicarme a ella para averiguar si soy digna de mi vocación y si verdaderamente soy de las llamadas. Además voy a procurar prepararme.

1º—Teniendo el deseo cada vez más vivo, de hacer bien a las almas y poniendo ese deseo en práctica a mi alrededor, del modo que me sea posible;

2º—Obedeciendo cada vez mejor a mis padres en todo lo que no sea contrario a la ley de Dios, me doblegaré sobre todo a las contrariedades que la Providencia envía todos los días y tomaré con alegría ese "pan cotidiano" que es a veces muy seco;

3º—Esforzándome en ser buena con todos y amar a Dios con toda sencillez y el fuego de mi corazón. De este modo podré dar cuen-

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTES
Y ARTICULOS DE PRIMERA

CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

ta de la solidez de mis sentimientos.

Si estáis en esas condiciones de desinterés de humildad, de piedad, no podéis equivocaros. Al contrario, si vaciláis al tratar de hacer desde ahora, una vida santa, si tenéis inconstancia para con Dios dándole todo hoy y volviendo mañana -a vuestras amistades mundanas, entonces no corre prisa. No debéis contentaros con ser monjas medianas y vulgares. No, no se trata de darse a pedacitos, hay que darse completamente y para siempre. En nuestros días, el peligro de entrar en religión por irreflexivo arrastre, por imitación, por deseo de crearse una posición como se pudiera pensar en ser institutriz o enfermera, no existe. La religión está libre de estas consideraciones humanas. Las pruebas la han educado y fortificado. Desde ahora todas las que vengan serán verdaderamente las hijas del Salvador; sabrán a qué se obligan y contarán con Dios únicamente.

P. J. BAETEMAN.

Doña María Granados Vda. de Carboni

El fallecimiento de la virtuosa señora doña María vda. de Carboni ha dejado en el más profundo dolor a sus numerosos hijos, quienes adoraron a su santa madre, los formó haciéndolos caballeros de honor y de trabajo y a sus hijas modelos de esposas cristianas. Fué doña María una madre cariñosa

y su corazón todo caridad la hacía derramar toda su bondad en bien de los necesitados.

Damos nuestro más sentido pésame a sus apreciables hijos y a la demás familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña María.

Relaciones Sociales

La base de la civilización es comercio, cambio, servicio y cooperación. Esto no es un egoísmo, sino una necesidad. Así son, y deben ser, nuestras relaciones con y para los demás. El intercambio de algo es imperativamente necesario para nuestro beneficio, así como para el beneficio de los demás con quienes vivimos. Tenemos la obligación de "ofrecer algo", para poder tener el derecho de "esperar algo". Esta actitud, desde luego, puede aparecer ante los ojos de muchos como una actitud interesada, pero así es la vida.

Por ejemplo: en nuestras relaciones de amistad con otras personas en el curso de la vida diaria, para obtener la confianza la buena voluntad y la cooperación de aquellos que nos rodean y por quienes sentimos deseos de llamar amigos, tenemos que tener "algo" que ofrecer. Este "algo" no es preciso que sea un objeto o una cosa. Una acción

noble, un consejo o una palabra de consuelo, en un momento de desolación o de dolor vale mucho más que una "libra de oro".

Todos tenemos más o menos ciertas vanidades íntimas que deseamos sean reconocidas y apreciadas por los demás. Esto es natural. Humanamente natural. Cada uno de nosotros tiene una cualidad peculiar por la cual tiene orgullo. Cada uno de nosotros tiene una característica particular por la cual tiene una vanidad secreta. Cada uno de nosotros tiene una fuente inagotable de elogios que puede ofrecer sin que le cueste gran esfuerzo y sin que aparezca como una adulación. Hay una línea divisoria invisible que marca esta diferencia. Nuestro tacto y buen juicio se encargan de establecer esta línea.

Debemos tener siempre presente que no vivimos solos en este mundo. Nuestra vida, nuestra felicidad y nuestro éxito dependen

Si Usted está Joven

Puede obtener una Póliza de Seguro de Vida

CON MUY POCO GASTO

Y Ud. mismo podrá recibir los beneficios en la edad

MAS CONVENIENTE

Pídanos informes de su caso particular

SIN COMPROMISO

Banco Nacional de Seguros.

inevitablemente de nuestra actitud para con los demás, y de la actitud de los demás para con nosotros. Esta es una ley social inexorable. De la destreza y del tacto con que empleamos el beneficio de esta ley depende nuestro éxito en la vida.

La crítica despiadada y punzante o el sarcasmo que hiere el alma, no son exactamente cualidades que nos hagan agradables ante los ojos de los demás, ni que nos permitan atraer amigos.

La impresión en el espíritu o en la mente de un consejo, de una palabra o de un libro, es más o menos intensa, de acuerdo con la verdad que éstos ofrecen. Sin embargo hay veces que aparecemos absurdos en nuestros comentarios, pero hay veces que es necesario ser absurdos, para conseguir nuestro fin. Veamos si no lo que significa la "propaganda" entre las naciones que, dicho sea de paso, no son más que conglomerados de miles de individuos, tan humanos y tan sensibles, tan vanos como cualquiera de nosotros. Cuando dos naciones quieren ir a la guerra,

principian una "propaganda" sorda, secreta y maligna, en que se dicen horrores y en que exageran las indignidades de ambas. Pero, ¡ah!, cuando quieren atraerse entre sí para gratificar propósitos, muchas veces de carácter equívoco, entonces, ¡oh!, entonces no hay fin a las ponderaciones, a los ensalzamientos y a los elogios que se dicen entre sí, aunque muchas veces tienen la convicción de que, o no son verídicos, o son positivamente absurdos. Ambas actitudes responden a un fin.

La gentileza de acciones, la exquisitez de nuestro comportamiento, el tacto con que debemos medir nuestros pasos en nuestras relaciones sociales con los demás, ese "algo" que no cuesta más que un poco de buena voluntad y de servicio, debe ser nuestro modo de hacer "propaganda", sólo que nuestros propósitos deben siempre tener por inspiración qué beneficio podemos prestar a los demás, y el resultado de nuestro éxito en la vida será necesariamente inevitable.

(De "Vanidades").

El cine y la castidad

Las miradas son las causas u ocasiones más fecundas en pecados impuros. La pubertad o el amor en carnes, es una edad crítica en la vida del hombre: despierta o arrecia la pasión sensual. El mayor de los peligros para la castidad es, en expresión de Foesrter la concentración de espíritu sobre el tema de la generación, obsesión mortífera del cine que constituye el problema central de la pedagogía sexual. Las conversaciones, los comentarios indelicados susitados a raíz de ciertos detalles escabrosos, son también dañosísimos para la castidad. Todo esto es tan claro como la luz del día; y sin embargo, los padres de familia patrocinan el baño mix-

to en su propia casa, visten o tal vez desvisten inmodestamente a sus hijas, permiten familiaridades sin vigilancia de sus hijos o hijas con los amigos o familiares y conducen lentamente a esos tesoros de sus hogares por el camino resbaladizo de la sensualidad.

La impureza es el mayor mal de la humanidad y la causa de todas las catástrofes de la historia. La impureza es la puerta principal del infierno porque de cien condenados noventa y nueve lo son por la impureza dicen los autores espirituales.

La impureza es el pecado más comunmente parvedad de materia; el más oculto, porque para cometerlo, se acude siempre a la

A donde quiera que estemos, unámonos a Jesús en el Sagrario

soledad o a la oscuridad; el que más resiste al arrepentimiento; el más opuesto a la sinceridad de la confesión y el más tenaz durante la vida y hasta en el mismo lecho de la muerte.

La impureza es, dice un notable escritor, la desolación de la sociedad cristiana. Si se introduce la relajación en las prácticas piadosas, si la fe vacila, si el estado de gracia está ausente de tantas almas, si bajo apariencias de fervorosa piedad se esconde con frecuencia el sacrilegio, si disminuyen las vocaciones al sacerdocio o a la vida religiosa, si el Apostolado de la Acción Católica tiene tan pocos adeptos, quién tiene la culpa sino éste que es el mayor de los vicios?....

Por todas estas razones justo es que se le declare guerra sin cuartel y que ésta ocupe el primer puesto entre los medios de restauración social.

Todos aceptan que es punible robar, matar, ofender al padre y a la madre. Pero al llegar a la pureza se toma por expan-

sión y hasta son aplaudidas las andanzas por los lodazales del vicio, como si fueran notas de hombría. Y como la tentación contra la pureza tiene un carácter que las demás no tienen, al menos en el mismo grado, ya que produce un eclipse doloroso en la conciencia, el honor y la razón, el que se deja subyugar por la pasión impura, si es rico sacrifica sus haberes, si es honrado sacrifica su fama y su dignidad y si tiene fe sacrifica su fe y sus creencias.

Revistámonos pues de valor y armémonos de fortaleza y constancia para luchar sin cesar por la depuración de los espectáculos, la prensa, las librerías, el comercio y las actividades todas de la vida. El enemigo número uno de la pureza es el cine inmoral. Combatámoslo y no decretemos imposible lo que no se tiene la virilidad de cometer ya que la táctica de creer imposible la disminución del mal es subterfugio de cobardes. El derrotismo es la consecuencia de la inactividad y ésta delata siempre abajamiento y postración.

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna C. de Solari.

PASTEL DE CIRUELAS

La víspera se deja media libra de ciruelas en agua que las cubra, al día siguiente se ponen a cocinar en la misma agua con 4 cucharadas de azúcar, se dejan cocinar hasta que estén suaves y con la miel espesa y se enfrían. Se prepara una pasta de hojas para pastel como la hemos explicado varias veces y se deja en la nevera. Se ponen a hervir dos vasos de leche, se baten 3 yemas con 3 cucharadas de azúcar hasta que estén bien espumosas, se les agregan 2 cucharadas de maicena y se mezcla bien, luego se le agrega poco a poco y batiendo siempre la leche

hirviendo, se pone al fuego moviéndola constantemente, cuando está fría se le agrega media cucharadita de vainilla. A las ciruelas se les quita las semillas, se deshacen bien junto con la miel y se mezclan con la crema preparada. La pasta se estira bien con el bolillo hasta que quede delgada y con ella se forra un pyrex o un molde de pastel untado de manteca, se rellena con la crema preparada y se mete al horno caliente y con más calor abajo que arriba, cuando está asado se retira del fuego y se deja enfriar. Las tres claras se baten a punto de nieve y se les agrega una a una tres cucharadas de azúcar y se continúa batiendo para

¡No abandonemos a Jesús en el Sagrario! ¡En espíritu lleguemos y adorémosle!

que se deshaga bien el azúcar, se le echan unas gotas de limón y se bate; se pone sobre el pastel dándole bonita forma y se mete al horno con calor regular arriba para que se dore la clara, se deja enfriar y se sirve.

CROQUETAS DE PESCADO

Se emplea pescado cocinado, que haya sobrado de la víspera o se cocina en agua hirviendo con sal durante 20 minutos una libra de pescado bien escamado o también se puede hacer frito. A este pescado se le quitan todas las espinas y se maja bien con un tenedor; se cocinan unas 8 papas peladas en agua con sal hasta que estén suaves, se les escurre el agua, se vuelven a poner al fuego destapadas para que se sequen bien, se majan bien con un tenedor o se pasan por el

prensador de papas, se les agrega un huevo crudo, una cucharada de mantequilla y pimienta, se mezcla muy bien, luego se agrega el pescado mezclando bien y se prueba para saber si tiene buen gusto. Se baten dos huevos enteros sin que hagan mucha espuma, se les agrega un poquito de sal; se muele finamente pan tostado, se hacen con la mezcla anterior cilindritos de 5 centímetros de largo, se bañan en el huevo y luego se envuelven en el polvo de pan y se van friendo en suficiente manteca bien caliente dándoles vuelta para que se doren de todos lados. Se sirven en un platón adornadas con ramitas de perejil y gajitos de limón agrio.

Si no desea engordar en exceso, evite estimular el apetito, privándose de condimentos y salando apenas la comida.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

CONSIGANOS SUSCRITORES